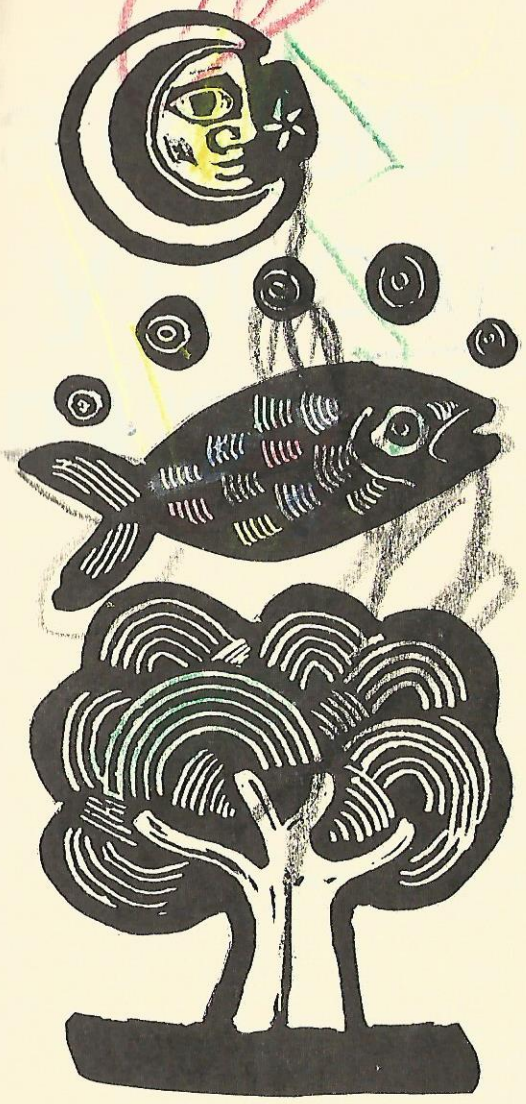
Joel PLATA

la división y otros muertos

el pez soluble



el pez soluble

Joel PLATA

la división y otros muertos

premià

Ilustración: *Alejandro Arango*
Viñetas de la colección: *José Luis Hernández* (pág.3) y
Jesús Reyes Cordero (contracubierta)
Diseño de la colección: *Ascencio*

El Pez Soluble es una coedición de la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma de Zacatecas en convenio con Premià editora, s.a. Su propósito es difundir y alentar la más reciente literatura del interior del país.

Primera edición: 1993
© PREMIA editora de libros, s. a.
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN 968 601-944-8

Premiá editora de libros, S. A.
Tlahuapan, Puebla.
(Apartado Postal 12-672
03020 México, D. F.).

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

mayela: puedes decirle
a muñeca a socorro
a anto que lo lean
mis amigos ya lo hicieron

I

LA CONTINUACION DE LA HISTORIA
(O LA OTRA CARA DEL SEÑOR CANGREJO)

Test
callejón inútil tejiendo su calcetín
un cielo como el *happening* de las soñolientas vírgenes
publicando poemas en los diarios
la existencia suspende ¿le gusta la poesía?
yo sabía recitar *la carga de los 600*
(con intención espanté a los gatos y a las gallinas)
tumbarse al suelo y dejar todo
en esas ocasiones tenías un tranvía y el presentimiento
de que la mañana tomaba sus pastillas para dormir
fin de que este único fin vastísimo oculte
un espacio desierto reflexionando tanta vaciedad
el resto no éramos nada y esto verdaderamente no es nada
y en la tormenta una muchacha
se hunde en un techo mostrando un paraguas
porque entonces llega Buffalo Bill y la confunde
con un búfalo y ella habría deseado morir
cuando se abandonara el arcoiris
de todas maneras la muchacha y Bill penetran al otoño
perseguidos por los yanquis
uno de ellos parece ser Jane Mansfield nadando
en el Canal de Panamá
un tren descarrila
no importa
en verdad
todos murieron el verano pasado

Radio camino/ burbuja de sol/
a lo largo de todo el fin de semana/
tómame dulce Liza/ un cielo: adherente cielitud/
velocidad de niebla/ te detienes vibrohoradando/
el tiempo asido a la cama/ penetro todo/
lo que podrías suponer/ en el *ello* y el *yo*/

como tu redondo ombligo

Mientras el misterio
Sonreía en su silencio
Dejé de orinar coca-cola
Pude ver tu alegría
La pude sentir

P.D.: en realidad todo se vino aquí
como yo
tuyo: pastel de puercoespín

BRINDANDO POR UNA RIMA GRANDE COMO EN UNA PARRANDA (PAJAROS EN MI ARBOL)

salto del silencio
el cielo tiene una carpa de nubes en ciclo menstrual
el sonido de la lluvia es monótono
los absurdos pájaros de la película de hitchcok
    por falta de un mejor lugar
    están posados en los hilos eléctricos
el vino no es un retablo que se preste a un juicio
    religioso
de cualquier forma ella observa al cartero
y viendo que él tiene un pensamiento retorcido le dice:
    "deje en paz esa melodía"
sus párpados están pintados como dos pájaros
su boca es roja
como un clavel rojo chiquito
pero ella está dada a la tristeza
dada al bostezo de un mito equivocado
dada a una encantadora fotografía para el álbum
    de familia
no es fanática de pedro infante
no es amiga de maría félix
no es índice de una novela de corín tellado
pero tiene bonitas piernas
y esas crueles pesadillas
los picos de los pájaros brillan como el campanario
    de una iglesia
"oh hay pájaros en la iglesia"
así dicen los niños en la calle
y cuando el sol salió el vuelo de los pájaros
    fue el aplauso de lyn may
    en el teatro blanquita

entonces salí a comprar cigarros y hablé a casa
    de mi chava
me contestó su padre: "¿busca trabajo?"
colgué sin decir nada
ella y yo habíamos hecho el amor de pie, sentados,
    de lado, en la cama,
    en una mecedora, en el closet, en el piso
ah sí claro la manera en que entra la tarde
    en la mañana
    constituye un baile
y yo me puse a imaginar tres kilos de dibujos
y cuando ella y yo dejamos de hacer el amor
y cuando ella y yo olvidamos hacia dónde íbamos
compartimos nuestro aburrimiento contándonos
    las fábulas
    más viejas
nos separamos
y todo fue como una tarjeta postal recordando
    el invierno

eructos de girasol de viento helado
la tormenta sopla la sal del corazón como una banda
de música
era el invierno otra vuelta en la rueda
(pero eso fue en otro tiempo)
el buen micky preguntando: ¿a dónde diablos vamos?
no puedo quitarle el corcho a la botella
¿dónde dejaron las sodas?
y la noche estaba a tiempo con gente de prisa
poniéndose seria porque todo es serio
en estos tiempos
lecumberri se había caído o la habían tumbado
a la banqueta
como a un gato
la caída no le hizo ningún bien al jefe de la policía
muy difícil podrá verse una cárcel como esa
en nuestros días
tienen que tumbarlas o irse a otro lado
porque rompen la arquitectura de las demás
construcciones
oh el ayer
recuerdos como pájaros volando en nuestra cabeza
breton de los espantos
como en los relojes de péndulo: se acaba la cuerda y
pumm
el tiempo se incendia como un astro
y he aquí que las estaciones arrasan con los puentes
y una manera de hacer el amor menos conflictivo:
muchachitos se preparan para pelear
así que toma tu fusil y escóndete

al primero que veas dispara
alto o disparo
bang
el ángel de la guarda se desploma
y no teniendo oídos ni complicaciones
una amable petición para que se presente
el nuevo modelo de helicóptero ha llegado
ahora sabes que tu vida no es tuya
yo tuve una muchacha se llamaba laura
era llevado hacia ella por mi propia voluntad
con una fuerza increíble
era la clase de muchacha que le interrumpe a uno
su soledad
durante las noches y a través de la coexistencia
pacífica
mi corazón era una sandía partida por el verano
ella me dijo quédate aquí dentro quédate mientras
se rompen los puentes
seguro que ella sabía que la policía siempre gana
así que no llevaba el mundo en sus hombros
de todas maneras alguien prendió un cigarro y dijo:
los tiempos son difíciles
la unión soviética y los estados unidos están
en desacuerdo
cuba argentina el papa
mi mamá
todo el mundo en desacuerdo menos nosotros
y la botella pasó de mano
en mano

el tiempo dobló en una sombra de lluvia
envolviendo la tarde en un destello del fonógrafo
a contraluz la luna es una cucaracha que permanece quieta
en el techo
en la plaza se han amontonado los paseantes domingueros
las campanas tocan un litro de sonetos en el aroma de la
gasolina

o viceversa
eso quiere decir que se podría fotografiar a jesús atado
a las líneas telegráficas con una botella de ginebra
y un revólver
y atrás con la mirada perdida la magdalena cubriendo su sexo
con un gato de terciopelo
empiezo de nuevo: el tiempo gotea en la enfermiza luz de
neón

etc etc
la página respira un escarabajo la escritura disuelve el
símbolo
y el vacío pone en movimiento el espacio ignora su
colocación
pienso en mi hermano preso por el robo de una botella de te-
quila

y *pum*
estoy en el *rolling stone*
tomando y cantando y rimando
como en una vieja película en blanco y negro
(sólo que el final tiene otra orientación):
y para la palabra el espacio es la noche de siempre
y sobre ella marcha el tranvía y rasca sus élitros el pez
y la niebla trepa a mi nariz con el olor a sexo de una nueva
muchacha mecánica

El señor No pasea su cocodrilo de rocagoma
yo escucho *I'm looking through you*
me sugiere un caleidoscopio
Un espantapájaros cruza la canción
hacia el naipe rompecorazones
Soledad bajo el subterráneo
Hola adiós María Quitasol eres todo
Esto: tu risa
porque en tu mano un colibrí persigue su sombra
y se encuentra en un cartel erizo del pezpescado
Nadie pudo decir: nosotros: un pentagrama:
palabras
donde se interpone la cama
que hay que poner a prueba con María
esta mujerona

VASODILATADOR

El día vino a sacudir su cabellera a mi ventana
el aire es un avestruz escondiendo la cabeza
en un semáforo
    Una colt llora un espacio
luces pedunculadas luciendo un huso de viento
metonímicamente supermacho
tocamos una pianola muerte (dedicada)
a los túneles o reflejos en la tapa del *wc*
para contemplarnos
la calle bostezando al borde de la acera
verosímil
imposible suspender tu osamenta
    La ciudad no está
se ha suicidado en una botella

PRELUDIO (ABSURDO COMO EL DIA)

El tocadiscos se esparce en cebollas
hasta perderse de sitio.
lala: canta canciones: tú.
ella ha estado nadando en el mingitorio
desde que vio *love story*.
carlota: ella es tarde y uno de sus senos
se transforma en un trampolín, un sueño
donde todos se quitan las manos excepto
una ventana.
solía, como todas las frutas,
habitar una ruina del invierno.
satán: prométeme.
la niebla es tan sólo un demente,
a la vez un rayo de sol.
el reflejo pregunta cómo podrá llegar
su llamado a ella.
los objetos se declaran vencidos.
por el momento asesinar la mañana es la consigna.

la nube mira su muerte.

la ciudad despertó con el corazón roto
fuentes escupiendo vapor locomotoras antiguas
calles llenas de gente
dime
¿allá los autos mueren con las patas
arriba
como elefantes?
las nubes son unas señoras gordas
(bien pasan por luchadoras de peso completo)
porque nos vimos en el parque
si hubiéramos hablado
(me dijo en tercera persona
como si fuera un asistente de sara garcía)
tenía una fotografía y un lugar al sol
la casualidad terminó por tirar la luna como una bola
de billar
me invitó a beber me dio una cita
no hay nada en estos días
dígame ¿es usted duro?
claro
leo la página de juicios criminales
en el periódico
lo sé
pasión
pasión
pasión
viejo reloj

la flor
una luna que dobla la muerte
sentimos la lluvia como el pensamiento
que regresa con las patas rotas
la cielitud no detuvo el día ni un instante
simplemente explotó los soplos y los silencios
y la vida rodó a lo largo de la carretera
me he quedado en una ventana ahí un patio tú misma
pasa un arcoiris y corta al viento lastimosamente
en un cortaplumas
vuelta de la mañana
conoces la extraña sensación
"alguien olvidó un lugar en el cuarto oscuro"
recordaba el esplendor es un gato
en el último invierno habitaba escaleras
hoy es un lugar común roto por el trote de un caballo
pero el sol es caliente
y uno piensa estamos aquí
es cosa de espacio

los pájaros inventaban el aire nosotros todavía no estábamos
entonces surgió el aceite del sol de donde vino la luna
con peces y estrellas
y el cielo se hizo de plumas
el mundo fue un vómito del lobo feroz: gallinas y vacas
y de ahí las casas y las carreteras
pero María se aferró a la carpa celeste y llegaron los ojos
ella se quedó ahí dentro
un símbolo dormitando
y sus nalgas atraparon el olor de las rosas de la florería
más cercana
y ese olor a sexo fue apetito
y sus vellos la fuerza de la rueda el ritmo del subterráneo
sitio perfecto tomando la importancia
que tiene la violencia
los fantasmas de María buscaron la calle del lago
el infierno
días muriendo con sus anuncios de mantequilla
y yo miraba el verano a través de ella y ella era la pesadilla
del verdugo
y el tiempo olvidó cuando yo no la conocía

Cae al día ya luna:
un remedio oxidado, la continuidad, nosotros:
la calle subebaja, imagen de una hélice,
ella: cereza de un amanecer transparente,
una muchacha que habla con ella y con ella dentro:
al sol y su tormenta, la mañana, el espejo, pozo
de la plenitud, desfonda una sombra dura:
soñando otro sueño, caída del horizonte,
la transparencia sube una escalera:
y ahora eres tú
y tu memoria naufragando en una llovizna
de verano, con un sol y una flor que deshoja
el rumbo del invierno
y tu muerte, tu húmeda muerte

tú/ todos los ojos de este desprendimiento/
nuestro el sol/ como una rosa en la transparente
emulación de una muchacha/ rojo perfecto rojo/
transpira transita de lo más real/ el submarino obsesionado
por una navaja de afeitar/ corta en dos una nube/
posiblemente de la inconsciencia/ inmutable de nuevo
el sol pasa/ yo a ti/ y todo lo demás será otro misterio
olvidado/

por lo tanto no
la noche es la correcta
un poco suave y el tiempo llega
como en las guerras
te deseo y no es sábado
verano dice mi cabeza
el olor a sexo me mata
cuando estuvimos en la batalla nos enamoramos
ella leyó *anatomía de un amante*
por correspondencia
el día se extendió abriendo una ventana
y yo sudé verdadero sexo
jamás el fuego se apartó de sus manos
dijimos la lluvia
y la he visto a ella bajo el sol
debería rechazarla
pero no
la noche es la correcta

II

el 23 de marzo ciudad lerdo
el 24 el cerro de la pila
el 25 cae gómez palacio
el polvo fue sitiando la comarca

La División avanza tronando puertas y ventanas
vemos a los muertos secándose a la intemperie
bajo el sol los pasos que dejamos vuelven a nosotros
a estas horas entra la raza a las casas vacías
bandas sonoras de los antiguos
el tambor es la memoria su conjuro la partida
las páginas de un destino donde el plomo
despliega el incienso de viejas procesiones
en el patio la arena medita una rueda de cacao
rodando desciende a la ciudad
¿quién entró a la ciudad?
¿quién murió en ella?
los muertos se sacuden el polvo
cuerpos que se apagan en el atardecer y las distancias
separan la posición de las trincheras
una vaca permanece indiferente en las llanuras
la División sigue la vía del adobe en el repliegue
que ha roto la comarca
el general villa derriba el último torreón

doce balazos, algunos de éstos
con bala expansiva, recibió
el general francisco villa,
la mañana del 20 de julio de
1923

sobre el amanecer restos de una estación de musgo
la planicie repite el aceite y los días cubiertos
de adormidera
cierran la aldaba de la historia
sin rumbo viene la tormenta
y con ella los muertos
un canto de guitarra el mezquite del desierto
allá abajo un día de 1923 el paisaje la memoria
rodando a lo disperso
la mañana fue una cuerda de silencio
y mientras la existencia despedía pájaros
que incendiaban montes
la vida se largó percudiendo el horizonte
y así fue
la ola metálica llenó todo cayendo sobre el auto
una lluvia dura de parabrisas
él con los muertos mirando pedazos de vidrio cayendo lentos
movió su mano derecha mientras recordaba las caminatas
en las llanuras de chihuahua
se asombró al contemplar su cuerpo con miles de agujeros
su cuerpo tendido en una habitación
sintió el cielo vertical torciendo los días
y el sol apagándose sobre la calle
donde se reunían los muertos
el viento desmantela la avanzada al atardecer
y el metal recorre el sueño de la gente
que se acerca para verlo
tocar su piel
pensando
"sueña con los ojos abiertos"

El día se quedó quieto y solitario
con ese asunto del eclipse y de la bestia
los pájaros se oxidan doblando un arcabuz
la noche sobre los huesos
por más que ideaba
un remedio contra el mal de ojo
recordé al nagual sobre el yermo
el cuervo con sus alas rasgando el cielo
encima una calle allá donde flota la serpiente
yo pensando en una chica
sus piernas
como un pastel de frambuesa
pero el atardecer también se oxidó
y entonces crucé la zona del silencio
en medio de una tormenta eléctrica
pasé el puente negro de ciudad juárez al paso texas
atrás quedó el río bravo como un espejismo
grité pidiendo ayuda a billy the kid
pero en su lugar llegó la border patrol
yo corrí
corrí como ese correcaminos bip bip
pasé por arbor pl 915 y saltando una cerca llegué
a un edificio que daba la impresión de ser muy elegante
calle abajo un montón de gringos gritaba:
"no queremos a los mojados"
"no queremos a los mojados"
"no queremos a los mojados"
ah sí yo estoy mojado porque tuve un sueño húmedo
por favor: ¿alguien sabe dónde vive pancho lópez?
me contestó un obispo:

"hijo, olvida la tierra de las mil danzas,
amarra tu pañuelo al cuello como lo hacen los vaqueros,
enciende una fogata y únete al coro de la iglesia"
oh no
yo no quería ser un simple butch cassidy
tiré un golpe al viento y me largué
de manera que volví al camino de regreso
en el desierto encontré un barco
pregunté al comandante su ruta de navegación
y me dijo: columbus
eché una mirada al viejo pero alegre barco
y pude leer: *la División del norte*
subí de un salto a cubierta y tomé un remo
¿me iré ahora? no no
¿me iré ahora? no no
¿me iré ahora? no no
mi corazón así lo decía

el comandante se acomodó en el asiento de proa
y dijo:
"navegamos a ocho nudos por la autopista 84;
a nuestras espaldas tenemos al general pershing,
pero cruzando el desierto de la gila no podrá
alcanzarnos
porque iremos detrás de él".
la División sintió como si le pusieran un abrigo
en tiempos de frío.
me puse feliz al imaginar el regreso;
de vez en cuando nos encontrábamos con un land rover,
pero los gringos sabían que no podían hacer nada.
viramos por un camino de tierra donde iba otro grupo de ellos;
unos viajaban en greyhound, otros de aventón rumbo a woodstock;
pensé unírmeles pero de alguna manera podía ver más allá
de las barras y las estrellas de su bandera.
a lo largo de la tarde el barco avanzó como un elefante marino;
la División era la sombra de los cuervos
iluminando a los muertos que llegaban de la memoria.
porque los muertos trepaban a cubierta haciendo escándalo,
se ponían a platicar y a beber las botellas
que el comandante guardaba para las celebraciones.
al amanecer se iban,
dejando una nube de polvo,
un relámpago en la autopista 84;
vino la noche y con ella los muertos
acompañados a putitas americanas que hacían el amor,

se orinaban en cubierta,
hasta que el señor fierro les gritó:
"¡eh güevones! ¿no saben otra canción?"
"¿qué pasa?" dijo uno de ellos.
repitió el señor fierro:
"¿no saben otra tonadita?"
entonces los muertos entonaron el corrido del siete leguas
(es obvio que ellos ya no iban a la década de los setentas);
el agua escurrió de las nubes dejando una mancha en el cielo
y la memoria
fue una ventana por donde partieron los pájaros

III

se arregla el pelo y dice:
si hubiéramos vivido en 1521 hubiéramos proclamado
una huelga en la cama hasta que se fueran los españoles.
a lo mejor -respondo-, pero los otoños no serían como éste;
no importa -contesta-; te podría ver como en una película:
estás con tu traje de indio, piropeando a las nobles damas españolas;
matas a cortés de una bilis porque le llevas serenata a la malinche
y el santo oficio te manda colgar del primer árbol que encuentran;
resucitas porque eres el nagual y los matas a todos.
pero se enoja por lo de la malinche y dice: al cabrón los gallos,
no hiciste nada de eso porque yo te eché la sal y andabas tras de mí
como un niño de seis meses con su mamá, como una ficha de cocacola,
como...
y se quedó como treinta horas callada.
gracias -le dije-.
en retrospectiva me hubiera avergonzado -respondió-
y soltó una risita burlona.
dijo: eras el segundo de cuauhtémoc y les pegaste a los hijos
del sol como bruce lee golpeaba a los malos en operación dragón;
eras el nagual
y derribaste a cortés de su caballo; como él sabía quien eras
te regaló su arcabuz y con él le diste un tiro en el corazón.
el santo oficio huyó entonces de tepoztlán porque temían
que les dijeras: "soy el nagual cara de perro".

RUTA 52

para rosario miranda

fui al cine a ver una película de los ángeles,
de la ciudad de los ángeles: asaltos, disparos,
mujeres comprando felicidad en los supermercados:
una casa en los suburbios, dos niños
y el auto a la puerta.
salgo a la calle
y tomo el camión de la ruta 52,
me siento entre la gente:
hombres gordos hasta el quejido,
mujeres empeñadas en mostrar su belleza
en tonos azules y violetas
como si la música no hubiera sido ya tocada,
todos enredando los brazos como un accesorio
al pasamanos.
abro la ventanilla
y dejo que el humo el aire golpee mi rostro.
esta noche en la radio, de seguro, las noticias
dirán que la nueva computadora está lista:
bolsas y zapatos, manzanas y papel sanitario
para que no se tape el wc.
la vida sigue su curso.
en un alto suben dos muchachas,
se sientan frente a mí y sonríen nerviosas;
observo su piernas cruzadas una sobre otra,
sus mejillas de rojo
y de blanco su sexo con crema lista para tomarse;
hace calor
y me gustaría acostarme con cualquiera,
pero aunque también ellas lo desearan -supongo-
por un poco menos han hecho sufrir a más de dos;

sonríen indiferentes mientras su piel toma el color
de los asientos.
me bajo en la siguiente esquina
y camino deseándolas.
la luna se derrite sobre el techo de una fábrica,
hay gente marcando un ritmo desacompasado,
alguien me pregunta la hora
y le contesto "no tengo tiempo";
en las calles hay anuncios luminosos,
manos con flores tratando de significar algo.
pasa un policía vestido de azul,
una placa de acero inoxidable sobre su pecho,
un número;
me mira de reojo y sigue su camino.
entre los anuncios y el olor a gasolina,
desde mi corazón, veo una muchacha:
viene de la noche,
pensando en alguien que no quiere estar solo.
hace calor.

la memoria no habla:
emite sonidos
en tercera persona
pienso: estoy solo
y no tengo
en quién pensar
sin metáfora

hay que decirlo
en la ciudad el tono principal es el gris
las calles y los periféricos son como lombrices mecánicas
retorciéndose en el lomo de un dinosaurio de concreto
pronto será de noche
suspendida la luna
las pequeñas cosas grandes
en algún momento la rutina
aquí el motivo es una mujer con algunos gustos horribles
una afición por las canciones de juan gabriel y
rocío dúrcal por ejemplo
eso sería suficiente para morir desanimado
con este fondo musical nada más depresivo que plantearse
problemas existenciales
la introspección
en todo caso el brandy
nada de signos suspensivos
posiblemente este asunto quedara ahí
juan gabriel cantando "házlo por quien más quieras tú
yo quiero ver de nuevo luz"
y la luna de teflón la luna redonda en su sitio
las calles ampliando ese sonido el chicle la manzana el almíbar
pero miré su vestido 3/4 levantado
y dije qué piernas remitiéndome a ese cursi anuncio de pantimedias
ella se veía hermosa abriéndose como si fuera un dibujo porno
en tercera dimensión
dejé todo

en esto consistía entre otras cosas la resistencia
a mi manera
ella respirando suavemente como si cantara el otro lado
de esa música que le gusta
ella el perfume de concavidades y guantes afelpados
corazones de fuego que se tragan vivos a los pájaros
toqué su seno izquierdo
y una descarga eléctrica rozó mi estomago
me sentí torpe (para el punto de vista de un director
de telenovelas)
la acomodé en el borde de la cama en una posición
que los obreros dirían de a perrito
y los moralistas de a contranatura
pero en realidad lo que hacíamos era un acto travesti
no éramos ni ella ni yo
sino dos pájaros que vagaban libres placenteramente
continuamos avanzando

yo me sentía como un moisés urbano levantando un puente
en la ciudad

la embriaguez del recuerdo:
articulación para comprender el deseo
exactamente hasta el punto en que las interrogaciones
sean ese diccionario que disuelve la flor
mítica y aromática como una tormenta rodando
por una montaña contraria a la tristeza
en una dialéctica de sube y baja
resolviendo el lenguaje verbal gestual
los ojos como diferentes
trastocan sin testigos la trashumancia instantánea sintética
la televisión la contemplación de la hierba compacta
por los tractores
su anuncio la velocidad que confirma el pasado
exactamente bajo la rueda de la campiña a los dioses
y a las noches sin luna
solitarios como lo dice raúl núñez en su libro *people*
thomas de quincey raymond chandler en la novela negra
la noche el insomnio visible

torpe la circunferencia del sol
insomne dimensión nieblante
una estrella reflexiona la muerte
su andar
el espacio toca la abstracción
hablan los muertos perdidos
y el tiempo se pone en llamas:
ella pinta un gallo de lámina
late su corazón y se hunde
en la nostalgia
el recuerdo baja una nube
y una manifestación proletaria
asiste:
amanece y no hay remedio
en estas ventanas se corta el silencio
y el miedo despluma la esperanza
si preguntan no estás
si entran el pulso camina por el pecho
un zumbido habita en los oídos
y a tientas sube el deterioro

La mudanza desprende murmullos murallas
corrosivos caseríos crecen del aire
cristales sin reflejo
ni agua
extensiones
espejismos
pendientes a flor de piel
sombras en delírium
paseos
corredores se apagan cuarteando el firmamento
permanente el mecanismo en la distancia
la ficción que sostiene
engrane tiempo engrane
la memoria es el movimiento
el transcurso que abre la vértebra del humo
en rastro resuena el agua su vientre de aceite
hila su espacio la soledad
el olvido donde buscamos la dignidad perdida
como un ritual llega el invierno
derramándose instala una rueda en los sentidos
sin tregua
crujen los días
árboles que tienden su copa al paso de breves bocanadas
sopla el viento en los parquímetros
nieblante desangra la intemperie
la leva femenina de una madrugada
tercamente
obsesivamente
llega la lluvia
¿alguien escucha sus pasos?

¿de quién es el ruido que golpea la nostalgia?
tal vez la escritura sea la niebla que el invierno
enciende
o la noche que este viento resquebraja
hoy el espacio sigue siendo el cielo mitológico
el recuerdo que establece el ayer y el hoy
en las constelaciones urbanas
a cada vuelta la transparencia se posesiona de nosotros
rodando es el paisaje de la domesticidad que fluye
en el artefacto
de esta claridad que se vislumbran en patios
de este viento que dobla mariposas de azufre
unicornios mecánicos
muertos que riman sótanos al calor de la alquimia
cadenas
palabras sobre palabras
pasos sobre otros pasos como si quisiéramos retroceder
a cada intermitencia
mirando muros
el pasado presente
el ladrillo
el silencio como un espejo fijando imágenes
oxidando el entorno la dimensión del arrullo metálico
el responso de lima y acero
el hueco
el cilindro de cromo
respiraciones
el viento
siempre el mismo
plano mineral de vaselina de plomo de fuego
perforando de golpe la migración de las horas
de los caminos cada vez más cortos
¿a dónde?
¿qué resonancia sopesa este aire y sus muros?
¿qué relación de la víctima y el verdugo seduce
al voltear la esquina?
nosotros
ese desconsuelo que hunde su semáforo su intercambio
esa floresta de parquímetros instalando arbortantes

hojalatas
sobre los sitios marcados
un cielo gris-mármol creciendo entre orquídeas de aceite
restos de estaciones estableciendo derrumbes donde vol-
teamos
el uno hacia el otro
ese recuento de la existencia que vuelve a nosotros más vieja
que llega con su marea de tubos y volantes mientras el
asombro
se retrae en el asfalto hasta tocar el lado oscuro de la calle
entre el ronquido de grúas y cables que tensa el horizonte
a estas horas
el desierto sitia bajo techo
el insomnio estalla y se convierte en un montón de basura
en una geométrica fila de cruces
en la celda
en reemplazo en materia en destino
habitantes cruzan puentes de alcohol
expansiones humanas
frotamientos
solsticios cotidianos
fuegos
artificios en bloque
la ciudad cuadrada con la ausencia del tiempo
cilíndrica extensible simetría rumor en cubo
rutina en desplazamiento vehículo pasajero litoral
moviente parálisis de tierra
sintiendo el amor y el odio
multiplicando envases
y todo lo que guardan en depósito
en certeza
nada
de no saber nada
conscientes
en vías y fronteras sin rumbo
sin mañana
días
en que tenemos un sitio común

un lugar al que se regresa como un asesino
buscando
la sombra perdida
la evidencia
la persecución
el viento
en su trashumancia abre recodos
pasajes de lámina
presencias
la humedad permeable en diesel la trasparencia
contra todo seduce la trasparencia torciendo llaves
se escucha
el coro bajo la carpa del firmamento
la trasparencia custodia disfruta engulle
correrías circulares
digestiones
raíces metálicas que siembran ríos urbanos
puertas que se reproducen en el momento de entrar
y quedar solos
frente al espejo
la hélice exacta veloz la marea
el tiempo preciso trepando la superficie de un muro
lleno de gatos hidráulicos cuartos redondos temporizantes
en la transformación
el viento
flagela defolia
apresura su bifurcación de pistones
afuera
el corazón es la música que no podemos tocar
porque la lluvia repiquetea sobre la carrocería del tiempo
satura la alcantarilla la maloliente flor citadina
que acumula páramos sintetizadores
sirenas que arrullan gatos alcohólicos
laberintos

me siento frente a ella
y algo en su mirada
me recuerda a mi madre
algo vio
de su padre en mí
que volteó a otro lado
supongo que así sucede
después de varios años
juntos
me levanto para ir al baño
y me dice: no se te olvide
jalar la manija del wc
no tires las colillas al piso
límpiate los zapatos al entrar
me paro frente a la taza
y como quien se libera
de un gran peso
hago pis

no puedo dejar de pensar
en lo que dice un amigo:
"las mujeres
en la cocina están bien
y si la cama
está en la cocina
mejor"

lentamente
como quien oficia un ritual
el cantinero tomó un vaso grande de aluminio
y vació las siguientes bebidas:
2 sodas de raíz
2 cervezas claras
2 copas de ron
1 copa de ginebra
1 botella de sangría
1 botella de agua mineral
abrió una lata de jugo de piña y vació la mitad
junto al hielo frapé en el vaso
que levantó a la altura de su barba
y como un moderno sacerdote
lo agitó fuerte
y lo sirvió en mi mesa
sin pausa ni coma
después de varios tragos la sombra de ella
llegó a mí en un sinónimo de sudor y algo más
una sonata de perfume
un recuerdo donde el sexo era un paréntesis
una alternativa para encontrar un resplandor bellísimo
y mi boca (como dijo neruda) era una araña escondiéndose
en ti
esa araña desciende (esto lo digo yo) y se balancea en tu
liguero
en un mar elástico que tiene cierto parecido musical
con las dunas que guardan el ritmo por dentro
el resto es silencio
y todo porque los días

el tiempo
son la crónica de un encuentro
que nunca es el mismo reconociendo la fragilidad de una
atmósfera
donde tus nalgas redondas como lunas de teflón
luminosas nalgas
rompen el frío de la noche

toda la tarde ha estado lloviendo;
cada gota que cae es el alma de un pájaro muerto
en la guerra civil. de manera que caminé
hasta donde se evaporan las yerbas,
ahí donde se percibe el olor a lavanda del pantano.
al atardecer los pájaros se posan en el lodo
como si estuvieran en la alfombra del departamento
de lala. unos minutos antes de la medianoche escuché
unos ruidos que venían hacia mí. ¿una bola de enanos,
de boyscouts? ¿un pigmeo adulto?
saqué una lámpara y dirigí la luz al sitio
de los ruidos; ahí estaba la guerra civil, apuntándome
con una escopeta, preguntando: "¿quién eres tú?" no
dispare -le dije-. soy un obrero amigo del capital,
no soy un pájaro.
miró mis manos y dijo: "es cierto,
no eres un pájaro cualquiera. eres un pájaro
de cuenta".
y pum,
disparó.

después de todo eso
mis amigos y yo decidimos mudarnos a otra parte
del barrio, a un plymouth 1968 que alguien abandonó
en la calle gonzález ortega y victoria;
ese día ricardo bebió más de la cuenta
hasta descubrir una vaca colgada a su traje
de etiqueta, a lo largo y ancho de su emplumado
cuerpo. los vecinos decían: "miren esa nube
en forma de vaca". solamente nosotros sabíamos

que era ricardo, con los brazos extendidos, gritándonos:
"por fin inventé el vuelo de la vaca. por fin inventé
el vuelo de la vaca".

después de dormir con ella durante 365 cervezas y
una viuda de sánchez, la cruda se había quedado
conmigo como una fiel sirvienta. estábamos
en una situación tan neutral como el firmamento.
le dije, dijimos:
"quiero estar contigo hasta que la muerte nos separe".
la mañana era una especie de fábrica de llaves
que se multiplicaba abriendo las puertas del coche;
entraban al reloj del tablero, a la cajuela trasera.
éramos una pareja muy efusiva, a veces aburridos,
pero sólo por un rato. entonces ella se levantó
de la cama y se quedó en un estado de contemplación total,
como el de una modelo en una revista de modas; yo necesitaba
platicar, contar todo lo que ocurrió esas noches.
"salúdame a tu mamá por si hablas", me dice
poniéndose los tenis. y se queda quieta y en silencio,
como una lata de cerveza, vacía.

el desaliento es como las puertas de afuera; abres
una puerta y encuentras la lluvia; abres otra puerta
y encuentras la soledad de la lluvia; ambas puertas
se confunden tan parsimoniosamente como una pareja
de novios en los pasillos de una iglesia. mientras
esto pasaba ayer, la calle se empezó a llenar de muertos
que crecían como arbortantes a lo largo de la banqueta:
muertos en toda la calle, esperando el baile de independencia.
la mañana entró de color blanco; siempre sucede eso en invierno.
cuando ella regresó a verme me habló como una nueva estrella
de celuloide: "todo-será-maravilloso-y-yo-compraré-coliflores-porque-las-coliflores-parecen-sesos-y-los-sesos-son-buenos-para-el-cerebro". eso me dijo.

qué bonito fue el sueño de mi abuela; la ciudad
estaba creciendo al tiempo que llegaba mi abuelo,
amablemente lento. el eco repetía el murmullo
de los muertos y los pájaros arriba de mi cabeza
hacían fluir el amor como un mensaje cifrado,
telegráfico.

todo esto era la foto de un plymouth 1968.

bueno/ cualquier cosa que suene/
que se una a este cencerro/ enfermo de gripe/

revuelo de pájaros
el viento
se mueve
el rumor de la intemperie deshoja
la soledad
desprende manos
cruces torcidas que ocultan sus respuesta
los sueños suelen ser un derrumbe de puertas
todo está flotando
el tiempo mineral despliega la arquitectura
de un acompañamiento petrificado
el ballet mecánico de los semáforos
el ritual de la existencia del espasmo
la ciudad
abrumadora flor de neón negando el silencio
ruidos de latas y fábricas que impregnan su aliento
su vaho de plomo
la mañana se acerca y será suficiente para acorralar
el temor contra las ventanas
al pie de la polución la humanidad la basura
el movimiento del ángel exterminador
la flora gris color cemento
la fauna verde color olivo
los transeúntes en la época de las fresas con sangre
de mercurio de metil
y los ojos de nafta y sus visiones de tractores podando
el pasto
el disfraz es perfecto
esta es la imagen
este es el viento que se hizo mármol dejando

cerrojos en la habitación del día
el espejo
nuestra sombra
el peso de un lugar
la escalera
el juego
de la navegación
teórico el vuelo la vialidad los pájaros
la tormenta se mueve la conciencia percude el horizonte
lo visible
lo que se dice de esperar de tiempo
la muerte siempre vuelve cuando se olvida
la promesa de lo que ya no es el viento pasajeramente
metálico el reflejo elemental paraguas el verano la ausencia
variante que separa la palabra de decir todo está bien
nos fuimos cruzando ciudades para regresar al mismo sitio
unos sobre otros en el vacío
voces sin eco
voces
de los cerdos llorando donde rima el revólver del corazón
el disparo de tequila en la noche los dioses que pasan
defensas cromadas neumáticos pisando malvas rondando
la lluvia tenía un sótano y un canto de mujer era el otro
lado de la música
la calle es un túnel
dobla su imagen un perro de lámina
respira un muro
transpiran los desechos
un páramo que perdió su esplendor se advierte
la evidencia formando ciudades allanamientos personajes
contra todo
el coto mental
la rueda
la vuelta del tornillo
no sé si estoy vivo
la música suena a la voz de una muchacha frígida
porque no estoy en su tono
el sonido es una uña de gato
su profunda herida

la mujer
que cambia este momento
y fuego
apagamos la lumbre con cerveza
para recordarnos
el muro se volvió espejo
el sótano un cielo de ojos
la rueda el brindis que reúne la soledad
estamos aquí
¿a qué le cantarán los pájaros?
la ciudad nos dirá: "yo fui trazada cuando el equilibrio era
dibujar árboles en la transparencia"
¿nos dará la respuesta para multiplicarnos?
nosotros los vivos
los muertos
los mismos que en el disfraz del cuerpo pierden su nombre
desvergonzado el tiempo el destierro
el alambre que sostiene al cielo
la distancia para sabernos lejanos de la vida
la muerte es olvidar lo que nos fija la mirada
como un fluir de aceite quemado rancio el tiempo vuelve
deja algo tangible de plomo
deambula asedia el agua para el camino
los días se amontonan
la tierra que pisamos ya no es la misma
rompo esta frase para que no se repita la nostalgia
ahora
no deseo nada
salvo una buenas nalgas
para estar en paz conmigo
con el mundo
no es mucho pedir
ni hace falta dinero
digo
seguramente el viento que se enreda en las calles
entrará a casa ahogando su siseo en la ronquera de mi padre
escribo una lluvia
lágrimas que danzan
la hélice dispersa el cielo

intercambiable el firmamento es una alcantarilla carnívora
esto en realidad no significa nada
ni el golpear del corazón para recordar llanuras hechas
de concreto
nada
la metáfora de lo anónimo
¿quién escucha el golpe de los muertos perforando el muro
que levanta el viento?
nosotros
aquellos que llevamos una persona perdida
por estos lados la soledad es una multitud abriendo puertas y
autos que están vivos y tragan aire los autos
islas que alojan el temor de la supervivencia
calle abajo
la muchacha de madera
perfume de pescado tierra iluminada
el cambio anuncia
el amor se fue como llegó
porque la memoria es capaz de olvidarlo todo
el poema
aspa insomne/ orquídea de alcohol/
piedra libre/ piedra alumbre/ coñito perfecto/
en flor el cielo/ lamiendo hundido perdido/
sus labios la tierra de ensueño/
adherente
nylon
seda al viento
me incliné hasta acercarme a ella
mi bigote a medio crecer raspó sus labios interiores
pude escuchar un lenguaje perdido
probé su sabor entre salado y dulce
campo de peces
de fresas
levantando sus piernas quedó pegada a mí
con esfuerzo decía no
retorciéndose en mis brazos
gritó una O de miedo y placer
era fuego
una tarde se quema el escaparate

a golpes caen los lados 1-2-3-4
demasiado ruido
revienta un puente de ron y un muro
esto pudiera entenderse como una fijación
después del sueño
tumbamos los trenes del horizonte
vueltos al juego
las reglas fueron las de sus meses
ahora
esperanza de un cuerpo
memoria a oscuras
para recordar un cuerpo
otro
la disipación
la hora que regresa al espejo
la conciencia
el ritmo
el paso de la estructura
el texto dispersando la forma
prefigura
el inventario
sin pensar en sueño dentro del sueño
para dispersarnos observarse
la certidumbre de otra piel
la diferencia
la fiebre
la saliva que lame lo femenino
una obsesión en la vida
ahora
lo negro es negro
sucede golpe
el ruido abre el corazón
se mete dentro
duerme
el principio
cita el viento
la marea de gasolina
la sombra de un árbol la esquina
desfoliada la estación nuestros basamentos

y volvemos
de un puente a otro
porque todo nos lleva a ningún sitio
nos descubrimos
solos
en ritual
en efecto
ayer compré las cervezas
festejé tu cumpleaños
te imagino dibujando un árbol
pasajeramente un perfil
sí
como llega el cortejo fúnebre
día a día la imagen
redonda esférica
contamina la atmósfera con su resaca
supongo que buscamos un lugar para nosotros
las puertas que no abrimos
de alguna manera se advierten
en cada poniente el asombro la travesía del aceite
y puesto que el sonido rompe el silencio
buscamos en soledad el equivalente
no podemos irnos
porque no hemos llegado
ayer doblamos la mañana cuando las fábricas sonaban
como un viejo tambor de gatos
el sr cabeza de cono tiraba gatos y gatos a la calle
el túnel la calle los gatos desaparecieron
volveremos a mirarnos
con esa expresión que vimos antes
como un paso que desdobla el reverso
la completud
la conciencia
como un esqueleto dorado
diré un día que debilite su voluntad
para que se aburra
cotidianamente
la vida pasa

IV

para luis y mauricio wolfh

calle abajo se ven los autos.
mientras el aroma de la gasolina invade la atmósfera, los pájaros recobran el vuelo; con las alas abiertas le arrancan pedazos al viento, dibujan en el cielo un garabato que se estrella en las banquetas como una cometa de humo.
leonel sueña a natalia en las aguas amarillas del río nazas, rodeada de espejos, esperándolo, peinando su cabello. la ve perfecta, con todas sus partes en el sitio exacto.

antes como ahora, desde muy lejos, la gente llegaba a celebrar las fiestas de la virgen de guadalupe. hacían penitencia para entregar sus ofrendas: aquellos fieles caminando junto a natalia, siempre enigmática, acompañada por don josé. todos le tenían miedo; murmuraban que era una bruja. las mujeres de su edad ya se habían hecho viejas con la friega de los días, pasando lentos, en fila india: lento flujo de aceite en ida y vuelta y tiempo y no.
y ella igual; natalia era movimiento de nalgas y piernas y los hombres quedaban prendidos y atolondrados y ya ni pasaban frente a su casa por temor a que los viera y fueran muertos por el nagual en los cerros colorados. cuentan que iba a verlo a las orillas del río a medianoche; muchos dicen haberlos visto.

pero por la juárez natalia se encontró un día con leonel: el diablo o la virgen arreglaron todo para el encuentro.

¿te acuerdas? no. un cosquilleo recorriendo la mano izquierda. ¿te acuerdas, leonel? llevabas un traje gris, un pañuelo

negro; respira profundo, aspira, sorpresa: nunca más te iba a dejar, nunca. las manos se rozan, se aprietan. como todos los enamorados, él dice: "descubres que un día todo es transparente, sales a la calle y ves un montón de tipos, sentados, flotando en el viento y sólo por el ruido y porque alguien grita: bajan en la siguiente esquina, te das cuenta que es un autobús de la ruta norte. un buen día, después de cruzar el horizonte naranja y el ruido de los girasoles volteas y descubres que no queda huella de nada, aunque por el sonido y el eco sabes que son tus pasos los que se van quedando atrás". sí, en poco tiempo y nada más al tocarse, se gustaron. a leonel el amor por natalia se le metió a la cabeza como un pajarito.

pero don josé siempre la andaba cuidando.

-ya es hora de irnos- dijo don josé. ella no respondió, se dejó llevar mientras observaba a los niños gritando bajo los fuegos artificiales. los peregrinos se desperdigaban sobre una llanura de arbortantes, retablos y cabinas telefónicas: restos de diciembre. deseaba pero no podía irse; despierta, los sueños se le metían a la fuerza. ¿qué hacía allá aquel joven? las campanas de la iglesia sonaron. ¿qué hacía él escuchando su respiración? el aire barre el pavimento.
-¿usted conoce a la señorita, a la que acaba de irse?
-¿natalia? sí, la vi hace muchos años, antes de que empezara con sus cosas.
leonel soltó una risita. no es que no fuera supersticioso, pero sí lo bastante lúcido para darse cuenta que no le importaban esos cuentos.
-¿y qué es lo que hace?- pregunta.
-dicen que tiene amores con un nagual; hay quien los ha visto.
él se alargó para ver qué camino tomaba ella; su pensamiento fue una sombra entre los fieles. supo que ella persistiría en el invierno, en las hojas de los árboles, en el remolino que le caminaba como una brasa. él no piensa nada, no se pregunta nada y, sin embargo, sueña: los carros están vivos, se inflan, parecen escarabajos en una bola de estiércol.

estalla un reflujo en las calles y ellos se aman en el presente y en el futuro, cotorreándose del pasado.
natalia entra despacio, bajo algodones, para no hacer ruido y se sienta como una gatita asustada.
-yo quería verte, decirte como en aquella canción de los beatles: hay muchos caminos pero todos me llevan a ti -dice leonel.
-cállate, por favor- le dice natalia; no sabes quien soy, ni lo que se dice de mí.
leonel siente la importancia de la casualidad en las cosas necesarias; la imagen se va; una tarde le pides un recuerdo y ella no te da nada.
-te podría decir: estoy vacío, pero sonaría ridículo; te podrás reír, pero tampoco me conoces.
ella no contestó, simplemente se quitó las medias y la pantaleta fue a dar al piso. levantó una pierna al horizonte y el deseo se posó en la ventana; primero como una mariposa, después como recuerdo lleno de ojos, lleno a olor a croquetas, a caviar entonces él puso la mano en su cosita y la otra por el otro lado y no dejó parte alguna sin tocar y empezaron a salir notas de su gatito, de su terciopelo.
ella sonreía mirándolo desnudo; "tócame como estoy", le dijo.
ella le contestó cerrando los ojos y lo tocó con una mano que él no pudo ver pero sí sentir: sintió fundirse como el metal en ella: sonidos que produce el miembro al entrar y salir. sonidos que dicen algo. un lenguaje perdido.

leonel va al bar, enciende un cigarro; un mesero se acerca y le dice que qué va a tomar. él pide un vampiro doble: salud por natalia. en otra mesa un anciano bebe a solas; la rocola toca una canción de los apson: "convertirme en viento y así poder quemar tu lindo cuerpo". piensa después en sus amigos, en sus padres; ellos se vuelven viejos de todas maneras. entonces se levanta y sale a la calle, sube a un rutero que lo lleva a la terminal, trepa a los camiones rojos, se baja en lerdo; las bebidas han quedado atrás. los sentidos están despabilados. de nuevo recorre la vereda del río y flota en las aguas con su cuerpo de pez terrestre. a propósito de cosas que flotan: afuera los pájaros pican un madero oxidado

y caen astillas de neón al invierno y la luna de teflón, la mala luna, desciende.

sota de oros, señora importante, ojos claros, tan vieja que se percude con el viento. siete de copas, invitación a un acontecimiento, por un asunto de amores te harás aficionado al alcohol. as de espadas, desengaño, celos, peligro.
y así de pronto del firmamento desciende la rueda creciente, el viento golpea los árboles y empuja la niebla y la basura a la ciudad.

le vio los ojos encendidos como carbón. eso fue lo primero que vio. un aullido que envidiaría lon chaney, en el fantasma de la ópera, quebró la noche; un montón de hierbas y alambres cerraba el espacio. le vio los ojos y adivinó el resto.
si era hombre había que demostrarlo. si no lo asustaba el diablo, mucho menos un nagual. no había pasado un segundo después de reconocer el disfraz del ángel exterminador y para esto hubo de traer al perro de la rca víctor y cruzar un puente iluminado de ron.
lo que vio luego lo dejó tieso como una estatua de la plazuela: natalia llamando a otro; sintió el corazón bombear sangre al saber que tenía un rival en amores. las piedras de la vereda sonaron: las aguas amarillas, pausadas, ampliaron los gritos de natalia de tal manera que fue arrastrado a la sensación de un cuarto oscuro donde ella era una figura de cemento.
vio a don josé estrujándola. leonel hizo el intento de defenderla, cuando intervino una vieja: "la culpa fue mía".
-debes de tener más cuidado- le dijo el viejo.
se lo sabía de memoria: los escuchó hasta el final: ella es una bruja: etc., etc.; cerró los ojos pensando en darles la razón.

un ruido de ramas quebrándose lo volvió a la realidad. la bestia incandescente quedó frente a él. el sudor frío era un rumor de alfileres: se le nubló la vista y sintió que se iba a desmayar; sacando fuerzas del miedo cogió una piedra y la arrojó.

los rayos del sol se reflejan en los charcos y arrasan los árboles en la ciudad. aquí viven los buenos, a los que no les pasa nada. si se asoman a la ventana verán que todo sigue igual, en orden.
en un terreno baldío un gato busca comida y un chorro de moscas cae en los desperdicios.

sí, hasta parecía que natalia le dio a beber algo; y el pajarito del amor en su cabeza. el tiempo pasaba amablemente, lento, deslizándose en la tripa de los días. volviendo sobre sus pasos se fue por un sendero; el sabor de los celos estaba impreso en su estómago, los golpes contra la vida, la vida adentro. recuerda la lluvia de estrellas y las nubes colgando del cielo.

vio el cuerpo y la cabeza desbaratada; está pidiendo tierra, pensó. lo levantó en brazos para arrojarlo a la barranca. el muerto se sacudía el polvo dando maromas.

leonel se mete al río donde se quita el sudor seco. espera la hora de verla; parecía un pez fuera del agua. los minutos se hicieron más largos en el camino.
-¿qué pasó?- le dijo; aunque enojado, se alegró cuando vio a natalia; las palabras fueron arrojadas al río en una botella de tequila, a sabiendas de que los celos dejan una úlcera en las tripas y un agujero en el corazón: la certidumbre de que sin ella era el tipo más solitario del mundo, de que sería acompañado de un poste de luz o un semáforo en rojo y sin el menor deseo. con verle la cara y su boca roja como un clavel se le espantó el coraje que traía a su pesar o quizá no a su pesar porque sabía que algo marchaba como un sueño de piedra en un infierno de cerveza y cristales preciosos.
-si pudiera -dice natalia- contarte lo de mi familia; mi tío jamás consentirá nuestras relaciones; no quieras saber de mi pasado, ya debes saber lo que la gente dice de mí; prométeme que nunca vendrás a buscarme de noche a estos lugares.
-te lo prometo- contestó leonel.

los días siguientes él la esperó frente a la iglesia de guadalupe. después, su destino se fue marcando en el oráculo; se iba a desparramar en las luces del neón, al igual que otros citadinos indefensos que no conocen la transposición de las cortinas que se abren en la herradura night club, con las delicias de una prostituta y se cierran por la mañana en los delirios de una cruda.
la soledad los arrastraría por las noches en la avenida morelos, con sus inquietudes y deseos congelados, esperando. aunque leonel no dice nada por temor a perderla. la ve a su lado, contenta, caminando; aquella canción de peces metálicos, el atardecer corriendo cerrojos; él mirando sus bellos senos y el muerto detrás de ellos dejando todas las cosas del mundo: sus pesadillas. el muerto rodando hacia lo disperso, cobijándose con una sombra de verduras, el muerto cubierto con el disfraz de un perro que contaba sus transfiguraciones en una serenata a la luna llena, en una sucesión de puertas y ventanas con la humedad y la termita y de nuevo un montón de huesos oxidados.

por la mañana, mientras las fábricas cubrían la ciudad con una sádica música, leonel se levantó: ¿será que no lo han encontrado?
como a las once llegó su amigo ricardo: "leonel, te anda buscando la policía, ¿qué hiciste?"
apenas pudo tomar alguna ropa, un poco de dinero y escapó por la puerta trasera. "tengo que hablar con ella", se decía. corto se le hizo el camino; tenía que hablarle. llegó a la casa, gritando: "¡natalia!" salió la vieja que había visto la noche anterior.
-¿quién es usted, acaso el que mató a don josé?
-él me atacó- contestó leonel; quería matarme, no entiendo por qué.
-él cuidaba de nosotros, por eso corrió los rumores del nagual; quería acabar con la familia porque en nuestra sangre florece la semilla de la locura, ¿comprende?
leonel escuchaba las voces de la gente, leonel olía el incienso de las peregrinaciones, leonel soñaba.

la imagen nítida, la tela del tiempo: salgo del trabajo; me cuesta creer en tanta transparencia; ella me espera, me abraza, me besa; los golpes del corazón: 1-2-3-4; estoy libre, estoy solo, esta necesidad de huir, sí, de huir y la luna de teflón, la mala luna de teflón, redonda, 3/4 luminosa, como una moneda de plata, allá.

INDICE

I

La continuación de la historia
(o la otra cara del señor cangrejo) 11
De antes: un día anterior al breve amor de la dulce 12
Carta a Lala 13
Brindando por una rima grande como en una parranda
(pájaros en mi árbol) 14
La balada de los cocodrilos borrachos 16
Pasos en la cuerda floja 18
Muerte inconclusa de una roca insólita 19
Vasodilatador 20
Preludio (absurdo como el día) 21
Yo estoy bien te mandaré una postal 22
Crepúsculo de kerosene 23
Fanfarrias para una chava 24
Sentada sobre el sueño 25
En agua metálica ahí donde ella sobresale 26
Claro ella viene en abril 27

II

Portada de la División del norte 31
La División 32
Encuentro con la División 33
La División regresa a casa 35

III

Entrando en la noche 39
Ruta 52 40
Conclusión 42
Crónica de una música fresa en tono metálico 43

Contenido neto 365 ml 12 fl. oz 45
Equis 46
Concierto para metales y lluvia
tema y variaciones del viento 47
Sin cotorreo 51
Rodando y volando muy alto 52
Plymouth 1968 54
Lamento 57
Perfume de pescado 58

IV
Los días de la luna 67

EL PEZ SOLUBLE

1 Marco Antonio Jiménez/*Entrar a la antivíspera*
2 Francisco José Amparán/*Los once y sereno*
3 Ramón Antonio Armendáriz/*Cuarto creciente*
4 Juan Gerardo Sampedro/*Lo terrible ya ha pasado*
5 Mariano Morales/*Bajo el agua*
6 Alberto Huerta/*Almohadón de vientos*
7 Jorge Humberto Chavéz/*Nunca será medianoche*
8 Javier Báez/*Para asuntos comerciales*
9 Gaspar Aguilera/*Los ritos del obseso*
10 Jesús de León/*Afuera hay un mundo de gatos*
11 Emmanuel Quiñones/*Nadja y los búhos*
12 César Yáñez/*El anticomunista de rojo*
13 Juan José Macías/*Sensualidad*
14 Pedro Angel Palou/*Música de adiós*
15 Olivia González/*La ciudad: el plenilunio*
16 Fidel Jiménez/*Dédalo y su resto*
17 J.C. Mireles Charles/*Alianzas íntimas*
18 Angel López/*Sobre los ríos de la Maga*
19 José Báez/*De amor y otras melancolías*
20 Margarita Betancourt/*Caracol de insomnio*
21 Dulce María González/*Detrás de la máscara*
22 Ricardo Hernández/*Sonata para un violín sin cuerdas*
23 Rubén Alvarado/*Cosas de la mala suerte*
24 Ana María Fuentes de Saade/*Las formas de Dios*
25 Roberto Sánchez Benítez/*El río en otoño*
26 Joel Plata/*La División y otros muertos*
27 José Reyes Cervantes/*Esperando la noche*
28 Alicia García-Villarreal/*Réquiem (en blues) para una antigualla*
29 Víctor Hugo Rodríguez Béquer/*Moonshine*

LA RED DE JONAS - LITERATURA

Sección Literatura Mexicana

1. *ANTICIPACION DE UN BURGUES A LA MUERTE.* Joaquín de la Torre.
2. *SOLA.* María José de Chopitea.
3. *LAMPA VIDA.* Daniel Sada.
4. *NO PRONUNCIARAS.* Margo Glantz.
5. *LA OTRA ORILLA.* Bernardo Ruiz.
6. *MAL DE PIEDRA.* Carlos Montemayor.
7. *HISTORIA FINGIDA DE LA DISECCION DE UN CUERPO.* Humberto Guzmán.
8. *CASI EN SILENCIO.* Aline Petterson.
9. *EL CORAZON EN LA MESA.* Roberto Páramo.
10. *LOS VIEJOS ASESINOS.* Luis Arturo Ramos.
11. *LA CANCION DE ODETTE.* René Avilés Fabila.
12. *EL TESTAMENTO DEL DIABLO.* Eugenio Aguirre.
13. *LAS TENTACIONES DE MARIA EGIPCIACA.* Miguel Sabido.
14. *OCTAVIO.* Jorge Arturo Ojeda.
15. *FLASH BACK.* Raúl Rodríguez Cetina.
16. *OLVIDAR TU NOMBRE.* Bernardo Ruiz.
17. *LOS ALBAÑILES: UN GUION RECHAZADO.* José Revueltas - Vicente Leñero.
18. *EL MUY MENTADO CURSO.* Ignacio Betancourt.
19. *RUEDO DE INCAUTOS.* Francisco Prieto.
20. *SU OTRO YO.* José de Jesús Sampedro.
21. *LAS LLAVES DE URGELL.* Carlos Montemayor.
22. *RELATOS Y RETRATOS.* Jorge Portilla Livingstone.
23. *EL GRAN SOLITARIO DE PALACIO.* René Avilés Fabila.
24. *COMO CURARSE DE LA FORMA Y OTROS CUENTOS.* Daniel Catán.

Sección Literatura Latinoamericana

1. *SEIS Y SEIS.* Carlos Meneses.
2. *EL PRESENTE ES PERPETUO.* (Concurso Latinoamericano de cuento 1972-1980). Casa de la Cultura de Puebla.
3. *LARGA HORA: LA VIGILIA.* Renato Prada Oropeza.
4. *METAFISICA DE LA FABULA.* Hernán Lavín Cerda.
5. *LA PASION, LOS TRABAJOS Y LAS HORAS DE DAMIAN.* Raúl Dorra.
6. *KILIAGONIA.* Iris M. Zavala.
7. *EL OJO DE JADE.* Noé Jitrik.
8. *NUNCA MAS EL MAR.* Miguel Donoso Pareja.
9. *LA OFRENDA Y OTROS RELATOS.* Renato Prada Oropeza.
10. *LOS BIENES.* Vladimiro Rivas.
11. *ACTO SUBVERSIVO.* Julio Ortega.
12. *LA MISMA ESQUINA DEL MUNDO.* Poli Délano.
13. *SOL QUE REGRESA.* Adolfo Colombres.
14. *CONTRADANZA.* Eric Nepomuceno.

Sección Varia Literatura

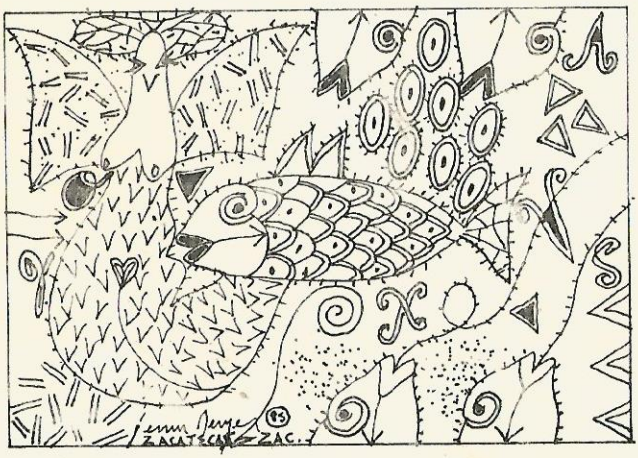
1. *ADIOS A DIOS.* Esteban Inciarte.
2. *EL INFINITO TURBULENTO.* (Experiencias con la mezcalina). Henri Michaux.
3. *UN VERANO EN MEXICO.* Gilbert Tolouse.

Sección Estudios

1. *EL CUENTO FANTASTICO HISPANOAMERICANO EN EL S. XIX.* (Estudio y textos). Oscar Hahn.
2. *CRITICA EN MARCHA.* Jorge Ruffinelli.
3. *ORIGENES DEL CUENTO HISPANOAMERICANO.* Angel Flores.
4. *LA LENGUA EN LA MANO.* Margo Glantz.
5. *INTRODUCCION A LA LITERATURA FANTASTICA.* Tzvetan Todorov.
6. *LAS INFAMIAS DE LA INTELIGENCIA BURGUESA y otros ensayos.* Jorge Ruffinelli.
7. *ANALISIS ESTRUCTURAL DEL RELATO.* R. Barthes. T. Todorov y otros.
8. *DE TROYA A ITACA.* (Figuras poéticas de la Iliada y la Odisea). Jorge Arturo Ojeda.
9. *LA LECTURA COMO ACTIVIDAD.* Noé Jitrik.
10. *MITOLOGIA DE UN CINE EN CRISIS.* Alberto Ruy Sánchez.
11. *LA TEATRALIZACION DE LA OBRA DRAMATICA. De Florencio Sánchez a Roberto Arlt.* Enrique Giordano.
12. *CESAR VALLEJO. Síntesis biográfica, bibliografía e índice de poemas.* Angel Flores.
13. *LAS TORTURAS DE LA IMAGINACION.* (Estudio sobre dos novelas de Salvador Elizondo). Patricia Rosas.
14. *LITERATURA E IDEOLOGIA: EL PRIMER MARIANO AZUELA* (1896-1918). Jorge Ruffinelli.
15. *HISTORIA DE UN POEMA.* (*La IV égloga de Virgilio*). Carlos Montemayor.
16. *VIDA Y OBRA DE JORGE CUESTA* (1903-1942). Nigel Grant Sylvester.
17. *LA INTEMPERIE SIN FIN.* Oscar del Barco.
18. *EL REALISMO MAGICO EN EL CUENTO HISPANOAMERICANO.* Angel Flores.
19. *EL CRITICO Y EL HISTORIADOR DE ARTE.* Quentin Bell.
20. *EL TOREO HA MUERTO.* Roberto del Río.
21. *LA CABEZA ROTA.* (*La poética de Octavio Paz*). Jorge Arturo Ojeda.

Este libro se terminó de imprimir en el segundo semestre de
1993 en los talleres gráficos de Premià Editora de libros s.a.,
Enrique Sánchez 20, Tlahuapan, Puebla, México.
El tiraje fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.

La División y otros muertos, de Joel Plata (Torreón, Coahuila, 1951), recrea -y reanima- un *collage* muy poco usual en la poesía mexicana: el del poema otro en sí, el del poema Quién Qué, el del poema aventura. Historia o fábula: azar, todo ironiza al Yo Soy, todo ilumina al Yo Soy, todo lo escinde, armoniza. El caos despliega: creador. El caos repliega: creador. Y un eco -un sueño, una voz- descifra, duerme. Imagina; un Plymouth: álgido, cruza; y Billy, Buffalo: Kid; y Pancho Villa; y un bar. Y Fierro -el jefe-; y Rimbaud; y la hoy fiable calle: Victoria. Poesía del Uno, unidad: huida esquiva, austral. Y hallazgo: alquimia del Ser, lenguaje hermético, íntimo. Poesía -al fin- como humor: nostalgia, asombro, actitud. Y anhelo, duda: ascensión. Y el mundo, el *múltiple*: gira.



PREMIA editora s.a